

«Un mal escritor puede llegar a ser un buen crítico, por la misma razón que un pésimo vino también puede llegar a ser un buen vinagre.»
François Mauriac



Sábado 13 de junio 2009

1006

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com



Una de las últimas calles empedradas de San Salvador junto a una de las joyas arquitectónicas más hermosas de la ciudad, la Colonia Bloom. Un poco de esplendor en medio de la oscuridad citadina.

Hay un listado con 36 nominaciones

Sin definir titular de Concultura

Después de una reunión en la que se dieron cita alrededor de 500 personas entre artistas y trabajadores de Concultura, se entregó al Secretario de Comunicaciones de la Presidencia, David Rivas, un listado con 36 nombres propuestos para ocupar el cargo de presidente de la institución rectora de la cultura gubernamental, un proceso que adoleció de diversos fallos pero que finalmente es el que marca un ejercicio de participación del gremio artístico-cultural en la definición de autoridades públicas. Aún no se tenía, hasta el cierre de esta edición, un nombramiento oficial del presidente o presidenta de Concultura.



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ
¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

¡No, muchachos: mejor las cabezas y no las armas! (II)

■ **Joaquín Meza** | Poeta e investigador literario salvadoreño.

Fueron en total 11 muertos, 11 heridos y 6 los capturados; aunque existe la posibilidad de que resultaran más heridos y que uno o más de ellos hayan fallecido durante la tortuosa huida. Por ello, en la búsqueda de una versión más cercana a estos hechos casi desconocidos, se narran algunos detalles que permiten dimensionar desde otra perspectiva este suceso histórico.

El informante es un testigo que conoció de primera voz el desarrollo de los mismos, por ser vecino del trágico escenario y gozar en la actualidad, de una memoria que justifica la veracidad de la narración, aderezada al final con su propio humor campechano, y rematada con un cierre tragicómico. Se trata de don **Humberto Rodezno Milán**, agricultor, nacido en 1927, originario del mismo lugar.

-¿Qué recuerda usted de aquel suceso?

Sucedió en tiempos de don Arturo Araujo, a fines del año 1931. Fue un lluvioso mes de septiembre. Si no me equivoco un 24. Mencionan que fue en Asuchío, pero ocurrió en el Cantón Las Granadillas. Porque a la fecha el lugar pertenecía al cantón Las Granadillas, del que se desmembró el cantón El Triunfo, alrededor de 1936. Por cierto mi papá nombró los dos primeros Comisionados; después fueron tres con el fin de que no se les hiciera muy extenso el territorio que debían cubrir. Su período de servicio obligatorio era de cuatro meses.

-Su papá, ¿con qué autoridad los nombró? ¿Tenía algún cargo oficial?

-Parece que era amigo del Gobernador. Algo así. Mejor dicho fue él quien propuso su nombramiento.

-La partición del cantón Las Granadillas para crear el cantón El Triunfo, ¿fue también a instancia de su papá?

-Algo así entiendo.

-Volviendo a aquel día de septiembre de 1931. ¿Qué edad tenía usted?

-Tenía cinco años, pero recuerdo.

-¿Qué recuerda?

-Que bajó un gentío en horas de la mañana, como a las ocho. Venían de los cantones El Limón, Los Amates, El Sacazil, y unos pocos de Las Granadillas.

-No había mucha gente de Las Granadillas.

-No.

-¿Por qué cree que no participó mucha gente?

-Quizás porque no habían hecho proselitismo.

-Pero antes de los sucesos, ¿Hubo otras reuniones?



-¡Ah, sí! Como dos o tres más.

-¿Allí mismo?

-Sí, en el mismo lugar. Se reunían allí donde es ahora la cancha de fútbol. Había, en el extremo Sur Oriente, un árbol de conacaste, que hasta hace unos cuantos años estaba en pie y mostraba en su corteza algunas cicatrices de aquella balacera; terminó carbonizado. Y se reunían también más abajo, donde había un palo de amate; un poco más abajo de la actual ermita del cantón El Triunfo.

-¿Por donde fue el establo?

-Más arriba, por donde viven «Los pupusa». Se reunían en una lomita donde había un amate, que los cooperativistas derribaron.

-La señora Francisca Ramírez →«Ña Chica Tilinte»— que tenía siete años a la sazón, recuerda que su papá, Dionisio Ramírez, participaba llevando a sus dos hermanos mayores, Florencio y Francisco, a unas reuniones que se celebraban en el interior de los cafetales de la finca Santa Elenota, propiedad del terrateniente Jesús Hernández, donde entonces vivían acolonados.

-No sabía que esa viejita tuviera noticias.

-Considerando que hubo varias reuniones y que Agustín «El Peche Tín» Cornejo, participó posteriormente integrando los llamados «Batallones rojos», en los sucesos de Las Delicias, durante la insurrección de enero de 1932, sólo cuatro meses más tarde, cabe suponer que haya sido sobreviviente de estos eventos; al igual que Juan y su hermano Francisco «Chico» Renderos Rodezno, de quienes, se dice, eran militantes del Partido Comunista Salvadoreño, P. C. S.,

y que este último, al parecer, detentaba algún cargo en la zona. Ambos vivían en el cantón El Sacazil, pero al igual que «El Peche Tín», eran originarios de Las Granadillas.

-Así lo creo.

-Se dice que con Juan y «Chico» Renderos venía un tal Fruto Castillo, al parecer con algún cargo en la estructura del P. C. S. ¿Oyó usted hablar de él?

-No.

-Parece que se realizaba ese día una asamblea general en la que se integraría un sindicato. Ña Chica Tilinte dice que los habían convocado previamente, «los habían noticiado —me dijo—; les habían hecho un llamo». ¿Supo usted quién convocaba a esa gente?

-No sé si seguían a determinada persona. La verdad es que venían y se reunían allí. Eran potreros, no había nada de cultivos... y hoy ya no hay tampoco. Se acabaron.

-La cancha, ¿no existía?

-No. Era potrero. Destacaba también un palo de mora, en el extremo Nor Oriente del llanito, al que treparon algunos oyentes.

-He escuchado que, al menos la finca «La Florida», había sido medida, seguramente para un eventual reparto agrario.

-Algo de eso escuché. Puede ser; no estoy seguro.

-Volvamos. Eran como las ocho de la mañana... ¿Qué pasó?

-Que bajó la gente. Estaba yo bien cipotío. Bueno... Como a la una de la tarde yo estaba aquí precisamente en este sitio. Había un palo de nance, gacho; y andaba, con otros hermanos, comiendo nances... -¡Feliz uno de cipote...!- Desde aquí se oían los

cantos y las vivas... En aquel momento el viento arrastraba una estrofa que recuerdo bien: «*El hombre del hombre es hermano / derechos iguales tendrán / la Tierra será el paraíso, / patria de la Humanidad . / Agrupémonos todos / en la lucha final.*» De repente escuchamos la primera ráfaga, bien nutrida, y la gritazón de la gente que se desbandó.

-¿A qué horas?

-Como a la una de la tarde.

-¿Toda la mañana estuvieron reunidos?

-Sí... Con intervalo como de medio minuto se escuchó otra ráfaga nutrida... Allí estaba mi compadre Luis Mapache.

-Antes de que me hable de don Luis Mapache, dígame: Si bajaron como a las ocho y habían pasado toda la mañana reunidos, ¿cuánto tiempo calcula usted que transcurrió desde que inició la reunión hasta el momento en que llegaron los guardias y policías?

-Talvez unas tres o cuatro horas.

-¿Tres o cuatro? ¿A qué horas habrán llegado?

-De seguro cerca de la una de la tarde. Porque aparecieron del lado de Zaragoza.

-¿De dónde venían?

-De San Salvador. Vino una gran cantidad de guardias y policías. Debido a lo intran-sitable del camino dejaron los camiones en Zaragoza y caminaron desde allá. Al pasar el casco de la hacienda...

-¿De Asuchío?

-Sí. Era un ingenio azucarero. Se llamaba Santa Isabel, en honor de la esposa del propietario, Alberto Parker. La Policía subió, seguida de un pequeño grupo de guardias, por un atajo que sube desde Asuchío y termina precisamente en la cancha.

-Parece que por el lado Sur subió también otro contingente de policías.

-No. Eran de La Guardia. Dicen que venían hambrientos porque pasaron por unos ranchos solicitando comida, pero nadie les dio. No tenían quizás... También dicen que algunos guardias pasaron tomando chicha por algún lugar. Entonces, la Policía llegó primero allí... Inicialmente estuvieron sólo observando, oyendo los «-¡Viva el Socorro Rojo! -¡Vivan los soviets!», que la multitud respondía con clamor. Momentos después llegó La Guardia, que iba detrás de La Policía.

-¿Por la misma vereda?

-Sí. Me contó un señor que fue testigo: El oficial que comandaba a los guardias les habló diciéndoles que esas reuniones eran

terminantemente prohibidas por la ley; que eran contrarias a la democracia; que eran doctrinas anárquicas; en fin, lo mismo que ahora... «-Ustedes se pueden reunir para fines deportivos, culturales, etc., sin armas; pero aquí están armados. Por lo tanto van a entregar las armas...» Y algunos, dice, comenzaron dócilmente a entregar las armas —machetes, sobre todo— porque sólo un señor andaba una escopeta de taco; otro con una pistolita. Tal vez algunos pocos anduvieran armas de fuego. Los demás sólo estaban armados con machetes...

Entregando las armas estaban cuando un cipotón llamado Eulogio Vásquez, originario del cantón El Limón, a quien pidieron el corvo, rehusó y la emprendió a filazos contra un guardia quien se defendió con el fusil, que resultó macheteado. Entonces, el oficial ordenó fuego. Eran como doscientas personas. Murieron once y hubo otros once heridos. Es probable que haya muerto al menos otra de las personas, seguramente herida, de las que huyeron por los barrancos de La Angostura y La Gengibrera, pues días después hubo sobrevuelo de zopilotes y se dijo que había sido encontrado un esqueleto humano.

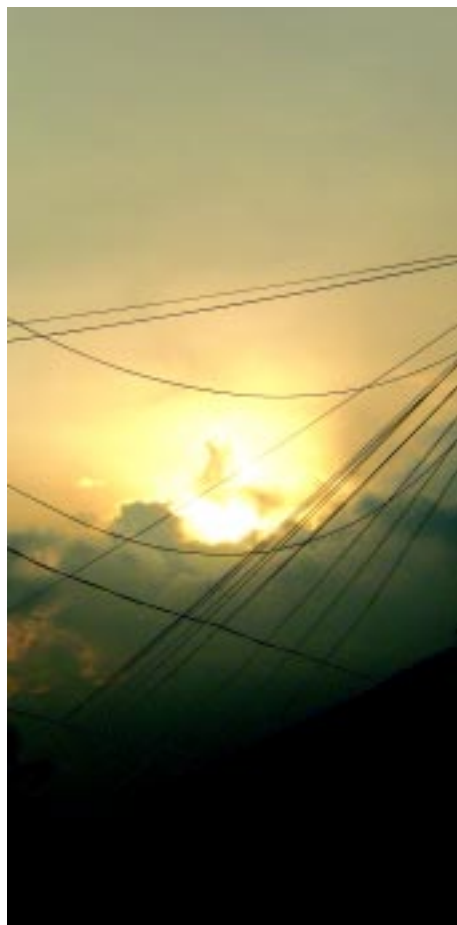
En aquel momento una niña de diez años, Silvia Valle, se dirigía a una casa vecina a conseguir un puñado de sal para aderezar una ollada de güisquiles que la señora Lorenza N. solicitó a su madre, de la parra que tenía en el patio, para ella y su familia; y para repartir entre los asistentes que no llevaron comida. Caminaba por la laderita, rodeando la multitud para volver pronto con el encargo. De pronto fue el traqueteo y el desparpajo de la gente. Ella, herida en su rodilla izquierda y el hombro derecho, cayó de bruces dentro de un hoyo que habían cavado para que con mayor comodidad pudieran escribir sobre tablas unos hombres que hacían las veces de apuntadores de todo lo que se hablaba. En la actualidad, Silvia, de ochenta y seis años, acaso la última sobreviviente, reside en San José Villanueva.

También fueron tomados seis prisioneros, que liberaron posteriormente; éstos cayeron porque huyeron calle abajo, y se encontraron con La Guardia, allí por donde es ahora la escuela, a unos cuantos metros al Sur de la cancha.

-Ya venían llegando...

-Sí, ya venían llegando los guardias. Allí cayeron varios.

-Entre ellos -me contó Ña Chica Tilinte- capturaron a su padre, Dionisio Ramírez: «Ese día, tempranito, le dijo a mis hermanitas mayores, Isabel y Silveria, que estaban chiquitas también, que les prepararan comida; se puso una pañoleta roja que le habían dado y llevó unas tortillas en la cebadera. Se fue con mis otros dos hermanos. Nos dejó en la casa porque lo llamaron. Quedamos solitas. Mi mamá ya había muerto. Mis hermanos regresaron bien afligidos y dijeron que mi papá no iba a llegar porque los



guardias se lo llevaron amarrado. Lo golpearon al momento de capturarlo y tuvieron que llevarlo al hospital antes de pasarlo a la Penitenciaría. A todo esto nosotras, chiquitas, solitas... Por suerte salió libre al poco tiempo porque él no estaba adelitado... Después nos contó que el general Martínez les dio la libertad. Les dijo que no se volvieran a dejar engañar».

-Todavía vive en el Valle el hijo de uno de esos sobrevivientes, Luis Preza, quien asegura fueron seis los prisioneros.

-Se dice también que el general Martínez llegó posteriormente y observó el escenario desde la lomita que está al costado Oriente de la cancha.

-Es probable.

-Pero volviendo a lo nuestro: Usted dice que Eulogio Vásquez atacó al guardia, quien se defendió y que entonces el oficial ordenó fuego. Pero conozco una versión que refiere que cuando los guardias conminaron a la gente a que entregaran las armas, la viejita ésa... ¿Cómo se llamaba?

-Le decían Canela y también Ña Fragata.

-¿Cuál era su nombre?

-No lo supe.

-Ella, cuando los conminan a entregar las armas, dice a gran voz: «¡No muchachos: mejor las cabezas y no las armas...!» y fue la primera en disparar con una escuadra.

-Exactamente así. A varias personas oí decir eso; que la viejita los incitó.

-Entonces ¿cómo se interpreta la agresión de Eulogio Vásquez hacia el guar-

dia?

-Pues al oír las palabras de la señora se enardeció y agarró a filazos al guardia.

-¿Fue incitado por la viejita? Dicen que estaba subida en el ramaje del conacaste.

-Ciertamente. Hasta una escalera de palo de guarumo habían puesto allí.

-La Palabrera, le decían... Escuché que también le llamaban La Virgen.

-Es cierto.

-De alguna de esa gente, ¿recuerda los nombres?

-El nombre de esa señora no lo sé. Solamente recuerdo los de Eulogio Vásquez y Clara López, de Las Granadillas, a quien le cayó una bala en los testículos.

-Clara, ¿era hombre?

-López; sí. Clara era su nombre. Clara López.

-¿Otros nombres?

-Pues solamente de esos dos que murieron. Los otros muertos no eran de aquí. Francisco «Chicón» Parada también anduvo en eso, lo mismo que Modesto Carbajal y sus hijos Antolín y Luciano -el «Loco Chano»- que eran de este lugar. También sobrevivió Alfredo Delgado, del cantón El Triunfo.

Contaba Antolín que cuando, prisioneros, los conducían amarrados de los pulgares, al llegar a inmediaciones del cementerio de Zaragoza, los guardias dijeron que los fusilarían en aquel lugar para evitar a los patrulleros cargar con ellos ya muertos desde más lejos. «Arrímense al bordo, hijos de puta», -les ordenaron, y les vendaron los ojos. El sargento ordenó al pelotón de fusileros: «Preparen... Apunten... ¡Fuego!» Dispararon al aire, pero uno de los amarrados cayó redondito al suelo. Estaba completamente cagado. Lo levantaron a patadas.

-Volvamos a los hechos. Fue como la una de la tarde...

-Sí, porque repito, andábamos comiendo nances aquí en este lugar...

-Haciendo cuentas: Si la gente bajó como a las ocho de la mañana, y suponiendo que la reunión haya comenzado como a las ocho y media o nueve de la mañana, y los guardias llegaron como a la una... Existe la versión sobre un fulano que supuestamente corrió hasta la Hacienda Santa Isabel, para llamar por teléfono...

-Sí, había de aquellos teléfonos de manivela allí...

-¿Cuánto tiempo habrá transcurrido para que llegara hasta el casco de la hacienda, en el supuesto de que dicho infidente partió cuando la reunión ya había comenzado, hacer la llamada y que en los cuarteles centrales de La Guardia Nacional y La Policía Nacional, en San Salvador, se prepararan los contingentes, considerando que no existían los llamados Batallones de Infantería de Reacción Inmediata, B. I. R. I. Que llegaron al filo de mediodía, no me parece muy creíble porque resulta poco tiempo, atendiendo las dificultades de movilización y transporte en la época. Debió ser más tarde. Y ¿cuánto tiempo permanecieron los guardias allí antes de que comenzaran los acontecimientos?

-Eso fue rápido. El fuego...

-No, no me refiero a la duración del fuego. Hagamos cuenta desde el momento en que ellos llegan al lugar de los hechos, donde ahora es la cancha.

-Sí, porque sólo para llegar hasta allí, desde Asuchío, se demora uno más de una hora. Es largo y cuesta arriba el camino.

-Entonces deben haber venido después de medio día.

-Sí, precisamente. Por eso decía que un grupo de guardias pasó buscando comida y no hallaron. Andaban hambrientos. Me lo contó muchos años después Ramón Pérez Jaimes, uno de los guardias que trepó extenuado con una pesada ametralladora Hotchkiss, de cañón giratorio, a cuestras.

-Cuando se dio el ametrallamiento, ¿qué hizo? ¿Siguió en el palo de nances?

-Sí, tranquilo.



RUIDO BLANCO

Claudia Hernández

Llamado al error

Solía tomarme un tiempo de la primera clase del curso de redacción con el que estuviera colaborando para insistir en la necesidad de esmerarse en presentar las tareas sin errores, en optar por las formas convencionales a fin de entregar un texto, cuando no impecable, cercano a lo correcto. Como el llamado parecía surtir efecto porque se transformaba en textos aceptables, me llevó mucho más tiempo del que me habría gustado darme cuenta del error que cometía al intentar anular los errores en lugar de incorporarlos.

Ahora entiendo que la manera de equivocarse de cada uno resulta reveladora para el proceso de aprendizaje de la redacción. No solo puede acercar al estudiante a la creación de un estilo propio con mayor facilidad, sino que contribuye a que aprenda a equivocarse, igual que en algunas disciplinas se les enseña a los individuos a caer, puesto que es inevitable y parte esencial del juego. A partir de ellos, aprenden también a dimensionar la equivocación, a enfrentarse a ella y resolverla si es necesario, a afinarla para utilizarla con gracia en alguna ocasión, a disfrutarla en algún momento y perderle el pánico a cometerla. El esfuerzo que se realiza para conseguirlo es recompensado con el hecho de verse a sí mismos en el escrito, de reconocerse entre los colores del papel y la tinta que utilicen. Una vez que se sirven del lenguaje para expresarse en lugar de ajustarse a él, resulta más sencillo que entiendan la necesidad de construirse a sí mismos.

Hasta entonces es que se vuelve posible concebir la manera encantadora con la que abre la película *Caballos salvajes* (Marcelo Piñeyro, 1995): Se puede vivir una larga vida sin aprender nada. Se puede durar sobre la tierra sin agregar ni cambiar una pincelada al paisaje. Se puede, simplemente, no estar muerto sin estar tampoco vivo. Basta con no amar. Nunca. A nada. A nadie. Es la única receta infalible para no sufrir... Yo aposté mi vida a todo lo contrario. Y hacía muchos años que, definitivamente, había dejado de importarme si lo aprendido era más que lo ganado. Creía que ya estábamos a mano el mundo y yo ahora que ninguno de los dos respetaba demasiado al otro. Pero un día descubrí que todavía podía hacer algo para estar completamente vivo antes de estar definitivamente muerto. Entonces me puse en movimiento». A fin de cuentas, la redacción comienza por eso.

A 18 años de una esperanza llamada:

Jaime Núñez

■ Alvaro Darío Lara | Poeta y periodista cultural



Jaime Núñez y Alvaro Darío Lara, en una foto de la graduación del colegio

El 15 de junio de 1991, a escasos meses de la firma de los Acuerdos de Paz, que pusieron fin a la guerra salvadoreña, morían dos jóvenes estudiantes de derecho de la Universidad de El Salvador, y miembros de los comandos urbanos del FMLN, José Jaime Núñez y Noel Ulises Hernández Pineda.

Sus cuerpos quedaron tendidos entre una acera y una calle de la Colonia Vista Hermosa de San Salvador, a consecuencia de un enfrentamiento con efectivos militares, dentro del marco de una acción de hostigamiento contra posiciones del Regimiento de Caballería en la Colonia Dolores. En esta acción sobrevivió el joven motorista del vehículo donde se conducían, Nelson Antonio Orellana.

Los muertos, Jaime y Noel, eran también miembros de la asociación estudiantil *Alternativa*, de la UES, entidad tras la cual se encontraba el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que al igual que otras organizaciones revolucionarias, influenciaba vivamente el quehacer estudiantil de la Universidad en aquella época.

Alternativa era un movimiento muy popular que había ganado incluso la presidencia de la AGEUS en las elecciones universitarias, y tanto Jaime como Noel, junto a otros compañeros y compañeras, animaban con gran entusiasmo, el quehacer organizativo legal en los frentes estudiantiles, y clandestino en los escenarios bélicos. Había en todos ellos una carga muy fuerte de idealismo y de apasionado compromiso con las causas que consideraban justas, ineludibles y libertarias; y pese, a que los vientos soplaban mucho en dirección -ya a esas alturas de la historia- del triunfo de la solución político-negociada, las acciones en el campo y en la ciudad continuaban desarrollándose, aunque ya no con la frecuencia e intensidad

de los años anteriores.

Yo conocí a Jaime, en el Instituto Cultural «Miguel de Cervantes», del cual nos graduamos como bachilleres académicos, opción humanidades, en 1983. Recuerdo que Jaime llegó, procedente del INFRA-MEN, a cursar su último año de bachillerato. Era un muchacho alto, moreno, delgado, pero con definición; en el carácter, muy reservado, callado, pero de ojos brillantes y amplia sonrisa, que lo revelaba elocuentemente. Cuando ganó confianza con el grupo se mostró siempre muy compañero, solidario, incluso integró el equipo de basket-ball del tercer año.

Con Jaime, nos hicimos amigos, pronto supe de su amor por la literatura, por la poesía, por los versos de Roque Dalton, y por su grave preocupación acerca de la realidad social y política que vivíamos. Su preocupación humana por los más pobres y desamparados era profunda. Tan profunda, que vivía en una constante contradicción por el entorno del negocio familiar al que ayudaba a administrar, y sus verdaderos deseos en la vida. Debo recordar, que aunque Jaime era unos años mayor (¡éramos muy jóvenes!) veíamos el futuro con gran ansiedad, viviendo cada segundo muy rápidamente. En esos años, la guerra comenzaba a mostrarnos todos sus dantescos rostros: represión política (primero ley marcial y luego, estado de sitio permanente) operativos de contrainsurgencia que masacraban a la población civil, destrucción física del país, terror e inseguridad constante, éxodo de miles de compatriotas.

Las clases de sociología, bajo la tutela del recordado profesor don Pedro Ortiz, nos abrían los ojos y nos daban importantes criterios para entender lo que estaba sucediendo, y no creer en la propaganda oficial, en los diarios, y en todo el espectro que el discurso gubernamental desplegaba. Sin embargo, jóvenes al fin y alucinados por la poesía, nos fugábamos a la bohemia de las noches de San Salvador, y entre cerveza y

luces rojas, terminábamos de «arreglar el mundo».

Con Jaime nos graduamos -como ya expresé- de bachilleres y luego la vida nos llevó por distintos rumbos, hasta que a finales de 1990, y probablemente con más certeza, en 1991, nos encontramos nuevamente, en la entrada del Auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador. Yo estudiaba aún la licenciatura en Letras en la UCA, pero solía llegar a la Universidad por mi filiación al Taller Literario Xibalbá y a Concertación Cultural, ya que ambas organizaciones tenían algunas de sus reuniones en los recintos universitarios. Ahí me encontré con un Jaime Núñez, que estaba pintando las paredes de los pasillos de Derecho, acompañado de su hermano Ricardo y de otros jóvenes, que luego, supe, eran de *Alternativa*. Vinieron los abrazos y las conversaciones. En una de ellas, Jaime me participó más de forma metafórica que directa, de su entrenamiento guerrillero, refiriéndome que en su mochila, entre otros libros, llevaba un texto poético que publiqué en 1987 (*Vitrales*, Editorial Abril Uno), y que lo había leído y releído en esas noches de cielo abierto. Me sorprendió el hecho, pues era una poesía no de contenido tan hondamente social y denotativo, como se acostumbraba en aquellos tiempos; al contrario, era más bien, de tendencia íntima, metafísica y surrealista. Y esto habla de un Jaime muy plural de pensamiento, muy abierto, para nada sectario (como se decía) o prejuicioso.

Lo recuerdo luego, paseándose por el escenario del Auditorio de Derecho, pensativo, nervioso. Tiempo después, a raíz de su caída y de la de Noel, Radio *Venceremos*, les dedicó, en la voz de su locutor Santiago, una sentida nota, cuya grabación aún conservo.

Jaime escribía poesía. Una poesía muy en conexión con los temas de la guerra, la juventud y el amor. Tenía una gran sed de conocimiento, y esto se manifestaba en sus continuas lecturas de derecho, marxismo, literatura y política en general. La reciente caída de la Unión Soviética y todo el panorama internacional a raíz de este hecho histórico, avivaban su creciente interés.

Jaime y Noel, murieron, en los últimos meses de la guerra civil, fueron de las últimas sangres derramadas por la construcción de un Nuevo País.

18 años han transcurrido desde entonces. Ahora, en esta coyuntura, donde la expresión histórica de tanta lucha, se ha concretado en la llegada del primer gobierno democrático-popular de toda nuestra historia, la memoria de nuestros héroes y mártires, de nuestros poetas, debe animarnos siempre, desde el sitio luminoso donde se encuentran sus vivos testimonios de patriotas.

Queridos Jaime y Noel, ¡¡¡hasta la victoria siempre....!!!



Nota periodística donde se detalla la muerte de Jaime Núñez y Noel Hernández.

Esos orígenes que no podemos negar

■ **Mauricio Vallejo Márquez** | Poeta y narrador salvadoreño



No existe persona sin origen. Sin importar que se desconozcan los ascendientes de ésta, siempre tendrá un origen ineludible marcado por sus rasgos, su rostro u otras señales particulares como el color de piel y la estructura del cabello. Habrá algunos casos que incluso pueden utilizar las pruebas de ADN para tener mayor certeza de dónde provienen y hasta tener una gran sorpresa. Muchos padres usan estos métodos para conocer si en verdad son sus hijos.

Nosotros somos descendientes de una nación que navegó por el Atlántico y desembarcó en las costas de nuestro continente americano, una nación que tiene detractores, pero también gente que los apoya.

Por mucho tiempo pensé que España nos robó el pasado con su indiscutible conquista, pero sin esa nación nosotros no existiéramos, así de simple es la cosa: sin el mal no hay nada, sin la tormenta no hay arcoíris. Muchos de mis paisanos afirman que somos más indios que españoles, que no tenemos nada que ver con España y que el apellido Martínez y González es algo muy criollo, sin embargo esto no es cierto. La península ibérica vive en nosotros, lo queramos o no lo queramos. Su cultura, sus costumbres y su idioma es algo natural en nuestras vidas. No me imagino hablando náhuatl, aunque me agrada aprenderlo, pero nuestro mundo tan occidentalizado no permite tener la óptica de países como Paraguay donde convergen el guaraní y el español. Pero tampoco me veo hablando mi fluido español con acento de Madrid o de Barcelona, aunque me gustaría viajar por allí o por Oviedo (de dónde vino mi bisabuela).

Somos una cultura mestiza a la que le falta un largo brazo del árbol genealógico, pero que no debe despreciar los que tiene.

Sabemos muy poco de nuestros pipiles, incluso muchos creen que el héroe Atlactl sólo es un mito. Esta es una herencia no de españoles, sino de Maximiliano Hernández Martínez, un dictador salvadoreño, que ordenó la matanza de miles de indígenas en 1932. De esa tradición natural de El Salvador sólo quedó el recuerdo y las fotos e ilustraciones para almanaque de Feliciano

Ama y Anastasio Aquino, dos grandes líderes indígenas que lucharon por el respeto y dignidad de esas castigadas razas que viven en muchos salvadoreños como yo.

Mestizos

Una buena parte de nuestra sangre reclama ser de España, de esa España que no era una sola, ni tenía una raza definida. Muchas etnias vivieron en la península ibérica, entre ellos: visigodos, godos, celtas, vascos e iberos. Pero no podemos negar que los árabes y los judíos tuvieron también su parte, aunque al igual que a los pipiles se les niegue mucha de su historia. Judíos y árabes vivieron en paz allí, alternando la vida con los reinos de Castilla, León, Navarra, etc.. Intercambiando conocimientos hasta que los reyes católicos decidieron expulsar a los judíos y se les ganó Granada a los moros.

Los españoles son una mezcla enorme de razas. Aquellos que viven allá en

España no pueden negar que también tienen sangre india, producto de los concubinatos con mujeres indígenas, eso sin contar que también hay sangre negra. Entonces tal como El Salvador y América Latina es España, una enorme combinación que permanece latente entre el mediterráneo y el continente rodeado por los océanos Atlántico y Pacífico. Algunos negando su mestizaje e increpando a los latinoamericanos sin saber que pueden insultar a un primo lejano o a su mismos padres. En fin, somos hombres de colores con orígenes diversos, pero hombres, que nos adornan nuestros rasgos tan combinados que algún día sólo serán recuerdos y entonces se inventará otra forma para clasificarnos además de las razas, las nacionalidades y la clase económica. Mientras tanto hay orígenes y mucho material para estudiar. Pero de lo que estoy seguro que uno debe resignarse y enorgullecerse de la sangre que nos tocó cargar hasta la muerte.

Los que hacemos el **Tres Mil** y los miembros de la **Fundación Metáfora** lamentamos el sensible fallecimiento de

Julieta del Rosario Marcelli

amada hermana de Argelia Quintana,
fiel colaboradora y amiga de nuestros esfuerzos culturales.

Nos unimos al dolor que embarga a su familia y esperamos que encuentren prontamente resignación y paz ante esta dura prueba de la vida.

Se invita a los amigos a una misa de novenario para el día viernes 19 de junio, rogamos estar pendientes del lugar.

San Salvador, junio de 2009.

De piscuchas, barriletes
y otros cometas
Margarita Marroquín

Sin ateos

Se presume que una, de mujer, no es atea en la mayoría de religiones en el mundo. Pero se presume que una, de mujer, «debería» ser atea de aquella denominada como «la religión que no tiene ateos». En cuanto al primer ateísmo, camino; De esta última me confieso creyente, y sobre todo tras caminar en esa fantástica línea divisoria de la que quizás he caído, tras años de separación, a ese lado de pasión y fútbol. Mucho, esperar, mucho fútbol.

Y eso al fin lo tenemos en la Selección. Tal vez no en grandes cantidades, pero es increíble lo que el juego con México provocó hace una semana. Desde tempranas horas, ese sábado convirtió al país en un estadio completo, en el que cada quien (supiera o no de fútbol) portaba al menos un objeto azul en su vestuario. Todos soñamos con que éramos nosotros los que estábamos sobre la grama del Cuscatlán buscando cómo meterle otro gol al equipo azteca.

Lo más increíble fue después del triunfo: la ola azul desbordó las calles cercanas al estadio, y la hermandad al agitar banderas, sonar los pitos de los carros, levantar los brazos con euforia duró unas horas... quizás un par de días, aunque era menos visible. Quizás los menos optimistas, o los más realistas, perdieron esa esperanza la noche del miércoles, tras perder con los vecinos de Honduras. Pero los creyentes, por definición, esperamos milagros. Quizás como el de ir a Sudáfrica el otro año.

Y tenemos fe. En el trabajo a largo plazo y en tener jugadores profesionales, esos que dedican al menos ocho horas diarias a pulir su talento. Creemos que dentro del templo la única violencia válida sería la de luchar con todo para ganar y jugar bien. Creemos en que más deportistas implican menos jóvenes en actividades ilegales o violentas. Y en que el fútbol, bien jugado, es un verdadero espectáculo que se disfruta aunque una deba levantarse a las 2 de la mañana a ver un partido, con poco volumen, mientras alguien más duerme a dos pasos del televisor. Porque así es el fútbol.

Así que no puedo ser atea, solo puedo alejarme por un momento de mi religión. Y mi fe está puesta en que, algún día, iremos al mundial y no recibiremos 10 goles en contra, ni más de esos malos récords. Y dicen que la fe mueve montañas... ¿meterá goles?



Pirata

Los sábados por la tarde suelo ir al centro de San Salvador a ver qué de nuevo tienen quienes venden películas piratas; pero nuevo no en el sentido de «estreno» hollywoodense, sino en la acepción de simple «recién llegado», aunque tenga años de venderse en el mercado legal y posiblemente hasta décadas de haberse proyectado en alguna sala de cine nacional o extranjera.

Por lo general busco «joyas», es decir, cintas que han pasado por la historia dejando la huella personal de un director iluminado, una actriz soberbia o una historia que le pone a uno los pelos de punta o le seca la garganta. A menudo recorro con la mirada inquieta, cual niño explorador, las interminables filas de negros estuches rectangulares, en cuyas portadas en tinta de impresora hay palabras en inglés, francés, italiano, alemán, chino, ruso, checo (definitivamente, en lenguaje global), que adornan paredes enteras en las cercanías de la basílica del Sagrado Corazón o en los alrededores del parque San José. A veces regreso a casa cabizbajo, sin nada que después de un par de horas intensas me haya llamado la atención; sin embargo, otros días siento un escalofrío y una especie de calambre cerca del cerebelo cuando avisto en medio del caos una luz que me devuelve la esperanza.

Recuerdo, por ejemplo, la tarde que me encontré con *La vida secreta de las palabras*, de Isabel Coixet. Andaba yo ese día perdido, desolado, no recuerdo por qué, cuando me paré frente a un pequeño puesto y empecé a mirar de izquierda a derecha y de arriba para abajo. El muchacho que vendía cumplió estrictamente con el sagrado rito de preguntarme que qué buscaba, que cuál quería, e intentar seducirme con la última de Van Damme o la temporada actual de *Desperate housewives*; pero no contaba con que hacía un par de segundos yo acababa de ver una portada con la inconfundible figura de Sara Polley y un piquetazo en el estómago me avisaba que a lo mejor era lo que yo pensaba. Le pedí entonces que me la alcanzara y le pregunté si la había visto; me dijo que no y que debía ser algo aburrida porque solo esa le habían llevado y tenía semanas sin venderse.

No quise ni que la probara, la pagué y corrí a mi casa. Allí, en la soledad de mi cuarto, me sentí una vez más en comunión con el universo.

El trabajo artístico y su función transformadora de la realidad (I)

■ **Lya Ayala Vallejo** | Poeta salvadoreña

En estos azarosos días todos deben preguntarse que función deberían o deben desempeñar en el proceso de cambio que se hace el esfuerzo por creer que se producirá, los políticos apuestan a ser mejores políticos y los nuevos políticos, los que empiezan a nadar en esas aguas peligrosas, se proponen con valentía cumplir con su propia conciencia.

Es posible que a los artistas en general a quienes toca un trabajo diferente y una labor compleja la anterior reflexión les caiga en poca gracia. Un compromiso con el trabajo artístico es ante todo un trabajo consigo mismo; pero como uno mismo es siempre o debería ser siempre un trabajo con los otros y para los otros, no hay escapatoria alguna. No porque haya alguna obligación implícita en todo acto de reflexión humana sea esta política o artística, al fin de cuentas de ambas nutrimos la vida todos los días sin hacer uso explícito o percatarnos de ello.

El artista por esencia es un observador de la realidad propia y ajena, de eso nutre su trabajo. Por eso insisto que mezclar la politización de la realidad inmediata con la esencia y trabajo artística limita la experiencia y las posibilidades a largo plazo del artista, porque los rumbos de ella están más allá de lo momentáneo de los acontecimientos políticos, la razón del artista es el presente como una semilla que guarda el significado del tiempo, el artista puede observar y atisbar con su

imaginación, si mira con detenimiento y concentración, las bordas y ríos del futuro.

Esa es la pregunta de este instante: qué de trascendental quedará plasmado en las acciones gubernamentales hacia la sociedad salvadoreña, esto será de interés del funcionario a quien se le asigna esa labor; pero al artista, al artista le toca fundar con su trabajo la impronta de la transformación de la sensibilidad e imaginación de hombres y mujeres, su labor es acción; pero actuación creativa de alta calidad; propuesta imaginativa de profundo significado, alejada de compromisos partidarios y burocráticos.

Si, por el contrario, al artista lo llaman a trabajar en instancias o proyectos culturales, tendrá la oportunidad de hacer una labor que le corresponde como cualquier profesional que se precie de hacer eficientemente y con honradez su trabajo; y como nunca puede divorciarse de su esencia vital de creador, se esperará que le imprima un sello magnífico de alto valor humano y técnico; pero deberá tener cuidado en utilizar estos medios para apropiarse de lo ajeno que le pertenece al Estado, a la gente, en beneficio propio.

A los artistas les ha tocado tener que adosarle a su labor artística otra carrera u oficio para lograr vivir, y de alguna manera esto debe ser así, por las características que la misma sociedad le atribuye a la carrera artística; que no es diferente en otras partes

del mundo; lo cual hace muy interesante que pocos, por talento y perseverancia, puedan ser artistas.

De aquí parten las expectativas que se tienen cuando un «artista» toma las riendas de una oficina pública que debe hacer funcionar programas y proyectos que permitan a la población desarrollar sensibilidad y conocimiento de sí mismo ante el mundo, esa es labor de las entidades culturales, eso humaniza e identifica a la persona con su pasado, presente y futuro.

El trabajo de las entidades culturales tiene dos partes: propiciar acciones inmediatas como certámenes, conciertos, presentaciones, publicaciones; activar las herramientas culturales; y la contraparte es o debería ser la propuesta de una visión creadora y creativa del ser humano frente a su historia particular y colectiva, esto es el cimiento que hace a una nación próspera en educación y tecnología, porque ambas se nutren de la capacidad de sus habitantes para crear con novedosos pensamientos e instrumentos su realidad física y espiritual.

Es curioso que el artista tenga las facultades de observar desde afuera y desde adentro este proceso, existen y existirán muchos políticos y muchos burócratas; pero los artistas, los verdaderos deben estar atentos a diferenciar su honestidad creativa y transformadora de la historia permanente sobre los compromisos de la historia efímera.

Cuentos Brevísimos

VICIO por Rubén Merino

En la pared había dos zancudos ahítos de sangre. Centímetros más abajo, entre las sábanas, yacían dos cuerpos exhaustos de amor.

EL RÍO por Salarrué

Un río que caía al mar entre promontorios gigantescos les decía a éstos:

-He vertido mis aguas en esta gran cuenca durante muchas centurias y aún no he logrado colmarla.



MONSTRUOS por Mauricio Orellana Suárez

Las mujeres han sido capaces de inventar muchos monstruos famosos. Todos son quizá los respectivos esposos, demonizados. Pero, ¿les sale a ellos cuernos como a mí?

LA CIUDAD Y UN FÓSFORO por Ricardo Lindo

En un punto del desierto hay una ciudad de espejos. Los espejos son tan pequeños y están distribuidos de tal modo, que basta encender un fósforo para que la ciudad resulte profusamente iluminada. La noche más oscura desaparece bajo el poder de un fósforo.

Hay caravanas enteras ennegrecidas al encontrar la ciudad a pleno sol. Caminaron al azar, tanto más tenebrosas por dentro cuanto mayor era la claridad a su alrededor, hasta ser devoradas por las mudas extensiones de arena.

Esta ciudad es un cuento.

La penúltima palabra

El demonio de la desconfianza ha cubierto con su manto al gremio de artistas de El Salvador. El pasado 10 de junio la presidencia de la república convocó al sector a una jornada inédita de consulta abierta, bajo riesgo propio. La inesperada desorganización de los auspiciadores sumada a la susceptibilidad de los convocados hizo de la pretendida búsqueda de consensos un pequeño pandemónium y dejó entrever las heridas que años y años de maltrato e irrespeto a los artistas todavía sangran y huelen mal. Finalmente el objetivo de llevarle una lista de propuestas al presidente Funes para que de ella eligiera al nuevo presidente de Concultura, pasó de 5 nombres iniciales, a la gruesa lista de 35. Ya nomás queda esperar la decisión que el ejecutivo asuma, pues la ausencia de titulares en Concultura está propiciando un clima de división y hostilidad del cual pudimos apreciar un asomo en la maltrecha asamblea.

Hay sectores que a sangre y fuego quieren imponer sus candidaturas, por lo que los que resulten elegidos para timonear este barco deben contar de inmediato con un apoyo significativo del gobierno para disipar cualquier huella de desconfianza que pueda surgir en el proceso. La cultura, que es patrimonio nacional, se debe ver fortalecida por una agresiva apuesta a su consolidación, difusión y permanencia. Y los artistas bien harían en vincularse más íntimamente con los sectores populares organizados, para acompañar la construcción de un nuevo modelo de país y de una sólida espiritualidad, que es la apuesta que está enarbolando el nuevo gobierno. Por eso, los nombres deben pasara segundo plano y debe priorizarse el proyecto cultural nacional en donde no puedo dudar que todos estarán incluidos de manera digna y fructífera. Pero hay que hacer un nuevo arresto de paciencia y estar atentos a las iniciativas que van a ir surgiendo. Y en esta tarea es preciso no avalar concesiones extraartísticas de ninguna índole, pues se trata de consumir diariamente un compromiso con nuestro destino y nuestra gente. Ahí quiero ver siempre en primera línea a los artistas, como artífices de las luchas por nuestra libertad, que tiene su epicentro en la conciencia individual, ahí donde medra siempre el mensaje del arte.

Quiero aprovechar el espacio también para exclamar de frente a los más recientes acontecimientos de la política nacional: **¡A los malacates se les acabó la fiesta!** Y es que no produce más que alegría y euforia el ver cómo cada día se va caminando hacia la decentización del país. Los informes de irregularidades, despilfarros e irresponsabilidades del anterior gobierno, que el presidente Funes y otros funcionarios han dado a la nación, muestran cómo las administraciones areneras han cometido criminales atentados contra la vida y los derechos humanos del pueblo salvadoreño. No cabe sino felicitarles, esperando que sirvan como material para que la justicia empiece a instaurar su reino en esta tierra dañada.

OG

MANIFIESTO DE ESCRITORES DEL MUNDO SOBRE MASACRE EN LA AMAZONÍA PERUANA

Nuevamente el rostro lívido de la Bestia, el fascismo, último recurso del capitalismo asesino, desesperado por mantener sus privilegios seculares, masacra impunemente al pueblo peruano. Los señores del caucho se han reencarnado horrorosamente en los gobernantes de una república bananera: Alan García Pérez, el genocida de los penales, el Gabinete Ministerial en pleno, compinches de la masacre, los congresistas del APRA, Unidad Nacional y el fujimorismo, mienten todos al pueblo peruano, insistiendo en que la población amazónica y sus dirigentes son los culpables de la masacre desatada con exclusiva responsabilidad de Alan García Pérez. El silencio tanto como la desidia nos vuelven cómplices del crimen y nosotros, un puñado de escritores asqueados del circo mediático racista que falsea la verdad de la matanza ordenada por Alan García Pérez, no queremos frenar nuestra lengua.

Hemos visto —no por los canales de televisión— cómo cientos de policías de la DINOES armados cual rambos cholos provocaron al pueblo amazónico. Hemos visto cómo decenas de francotiradores apostados en las azoteas de las casas tiraban a matar con fusiles de guerra iniciando así la carnicería, hemos visto y recibido informes de cómo helicópteros artillados bombardeaban al pueblo inerme, protegido tan sólo con lanzas y flechas (claro, son unos salvajes y feroces chunchos reducidos de cabezas) y si ese pueblo alzado, hartado de mentiras y negociaciones estériles y mañosas, ha conseguido armas de fuego es porque en su arrojó se las arrebataron a brazo partido a policías protegidos por chalecos antibalas, expertos en debelar levantamientos, ¿o qué quiere la señora Cabanillas, que el pueblo se deje matar poniendo el pecho abierto como en tantos otros degolladeros realizados en contra de peruanos desarmados?

Encender la televisión o escuchar RPP en estos instantes provoca intensas arcadas. El cerco mediático racista tergiversa los hechos y se empeña brutalmente en demostrar que solamente son policías quienes han muerto en el genocidio. Lamentamos la muerte de esos policías manipulados por el poder corrupto. Pero, ¿quién en su sano juicio osaría defender un orden democrático pútrido en donde un policía o un maestro ganan menos de ochocientos soles y un congresista o ministro se embolsica veinte mil soles mensuales? ¿quién en su sano juicio puede creer que lanzas y flechas pueden más que fusiles de guerra, pueden más que helicópteros artillados, pueden más que granadas y bombas lacrimógenas?

Voluntarios belgas (<http://catapa.be/en/north-peru-killings>) y amigos presentes en el lugar de la masacre, nos envían fotos, videos y testimonios de la cacería desatada por el gobierno en contra de nuestros hermanos amazónicos. En emisoras de Loreto se habla de 150 pobladores asesinados y de la deserción de decenas de soldados, hijos de nativos masacrados. En estos momentos sabemos de buena fuente que las fuerzas del desorden están carbonizando los cadáveres con lanzallamas, están arrojando los cadáveres —que se niegan a devolver a los deudos— a los ríos y quebradas, están fusilando a los líderes indígenas capturados, están deteniendo a todo aquel que tenga «cara de indígena», están amenazando a periodistas locales y regionales para que no difundan la espantosa verdad del



genocidio. Luego el cerco mediático racista dirá que estos indígenas desaparecidos fueron delincuentes terroristas que se hicieron al monte, coronando así esa asociación funcional para el Estado criollo: indio, terrorista y delincuente.

Es el propio Estado criollo-burgués quien le ha declarado la guerra al pueblo alzado que reclama por el respeto de esa institucionalidad jurídica que el propio Estado dice defender cuando le conviene. El mentado DL 1090 es ANTICONSTITUCIONAL, no contempló jamás el mecanismo de consulta que manda el Convenio OIT 169 suscrito por el Estado criollo y que ahora desconoce. La tenebrosa jactancia de Yehude Simon Munaro no debería sorprendernos: «es el peor de los traidores», dijo de él alguna vez el finado Alfonso Barrantes Lingán y muchos recuerdan su actitud servil frente al delincuente Kenya Fujimori para lograr prebendas cuando estaba preso por terrorismo. El absoluto cinismo de Alan García Pérez, Yehude Simon Munaro, Mercedes Cabanillas, Ántero Florez-Araoz, Javier Velásquez Quesquén, Rosario Fernández y el hipócrita oxapampino Antonio Brack Egg, causaría envidia a Diógenes llamado el Perro. El Estado criollo encarnado en estos miserables derrama nuevamente sangre inocente de los que sólo tienen su tierra y sus selvas y sus ríos y ni eso quieren dejar estos miserables porque todo se compra y todo se vende en esta democracia de chiquero, porque así lo demandan las transnacionales norteamericanas y chilenas, porque así queda tranquilo San Dionisio Romero Seminario, el izquierdista del Opus Dei, porque si el perro del hortelano jode, entonces Alan García ordena matar al perro del hortelano.

Hace pocos días el escritor admirador de Sancho Panza («un ciudadano mucho más respetuoso de la ley y del prójimo que su amo», ha dicho del buen Sancho el entrometido novelista en Venezuela), Mario Vargas Llosa, garrapateó un artículo para rechazar una expresión («el Perú no necesita Museos de la



Memoria») de Ántero Florez-Araoz, Ministro de Defensa del régimen aprista, ex-funcionario del fujimorato y conocido ultraderechista del Partido Popular Cristiano. Pues bien, las ociosas palabras de Vargas Llosa no sirvieron de nada, pues como diría cualquier muchacho listo, Alan García se caga en la memoria, la reconciliación y cualquier concepto que remita a la paz nacional. En su ordinariez Florez-Araoz dijo algo que Vargas Llosa no acepta racionalmente, pero cala en lo más profundo de su ser, como lo demuestra el Informe Uchuraccay, en el cual el novelista tipifica a los uchuraccainos de bárbaros, primitivos, violentos y tutelables. Hace pocos días Vargas Llosa apareció por televisión abrazando al genocida Alan García Pérez, a quien antes despreciaba. Al parecer fue Vargas quien convenció a García de la conveniencia ante los ojos de la comunidad internacional de aceptar la creación del Museo de la Memoria. Con esta nueva matanza, Alan García le demuestra a Mario Vargas Llosa el gran interés que le anima por un Museo de la Memoria.

Deseamos dejar patente nuestra más enérgica repulsa por este orden injusto que se ha impuesto en nuestra patria desde el fujimorato. La imposición a sangre y fuego del MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL —ese que defiende Mario Vargas Llosa— ha causado la masacre de cientos de peruanos humildes de la Amazonía, una masacre que pudo ser evitada por los «señores autoridades», quienes tan sólo han ratificado que la agresión, el desprecio y el olvido hacia las comunidades nativas amazónicas continúa como hace 500 años. Demandamos que el Estado criollo, corrupto y genocida, derogue los decretos de la muerte y demandamos la vacancia de la Presidencia de la República así como un juicio internacional por delito de genocidio contra Alan García Pérez y sus compinches del Gabinete Ministerial.

Si Julio Ramón Ribeyro fue lo suficientemente cobarde para amarrar su lengua cuando la matanza de los penales en el 1986 y no devolver la Orden del Sol impuesta por el genocida durante su primer gobierno, ¿Vargas Llosa se hará de los cojones necesarios para enfrentar públicamente a su nuevo amigo, el genocida Alan García, y exigir la vacancia inmediata de la Presidencia de la República? Esta vez ya no bastarán caritas porque «la manera como se ha reprimido estos motines sugiere —por segunda vez— más un arreglo de cuentas con el enemigo que una operación cuyo objetivo era restablecer el orden».

Un gran brujo amazónico, Ino Moxo, dijo hace mucho tiempo, «cuando pienso en Fitzcarrald y en sus mercenarios, cuando pienso que esos genocidas eran hombres, me dan ganas de nacionalizarme culebra». Dudamos que el Vargas Llosa amigo de Aznar, Bush y Thatcher demuestre su pregonado humanismo y renuncie al encargo del genocida. Dudamos que el novelista desista a presidir la Comisión de Alto Nivel que desarrollará el proyecto del Museo de la Memoria: persistirá en el empeño, persistirá en la afrenta contra los cientos de pobladores masacrados por las balas asesinas del Estado criollo. A fin de cuentas ambos, García y Vargas, pertenecen al bando neoliberal y nosotros terminaremos con Ino Moxo nacionalizándonos culebra.

7 de junio de 2009

Primer Festival de Cine Documental en la zona oriental

La experimentación del instinto cinematográfico

■ Cecilia Polío | Corresponsal de Co Latino en San Miguel



Estudiantes de la Universidad Andrés Bello de San Miguel, filmando en exteriores.

Una cámara de video, un micrófono, creatividad y muchas ganas de trabajar, han sido los elementos que un grupo de 18 jóvenes miguelenses han utilizado para llevar a cabo lo que han llamado «La experimentación del instinto».

Se trata de la realización de seis producciones que conforman el primer Festival de

Cine Documental en la zona oriental, un esfuerzo que desarrollan alumnos que cursan quinto año de la carrera de Comunicaciones en la Universidad Andrés Bello (UNAB) de San Miguel.

De acuerdo con los estudiantes, la iniciativa surge en la cátedra de Análisis Cinematográfico, impartida por el Culturólogo Marvín Aguilar, con el objetivo de llevar a la pantalla seis temas del diario vivir con un enfoque diferente al cotidiano.

Integrados en grupos de dos y tres personas, estos jóvenes han trabajado durante seis meses los temas elegidos que son: **Prostitución, Vida en los parques, VIH/SIDA, Policía Nocturna, Cementerio y Niños en la calle.**

«Ha sido una bonita experiencia tratar con la gente, aprender a ver los problemas mas de cerca y sacar tu propio juicio de valor a partir de tener varias versiones de una misma realidad», explicó Lucinda Quintanilla, cuyo documental aborda el tema del trabajo de la Policía Nocturna y el sistema 911.

Las experiencias y las dificultades han sido variadas, las opiniones de los estudiantes coinciden que el mayor obstáculo que han tenido que enfrentar ha sido la escasez de equipo técnico y la falta de experiencia en la filmación y montaje de este tipo de producciones.

«Hemos tenido que hacer de tripa y corazón; para empezar no tenemos equipo técnico, en nuestro grupo integrado solo por mujeres hemos tenido que andar expuestas en las patrullas de la unidad para lograr nuestro objetivo. Hemos arriesgado, pero sabemos que hemos aprendido», asegura

Quintanilla.

Wendy Larios, integrante del conjunto que produce el documental sobre la prostitución, agrega que «ha sido un proceso difícil, la primera dificultad fue organizarse como equipo, la segunda obtener el equipo técnico necesario y la tercera el ajustado presupuesto; sin embargo a pesar de todo ha sido una experiencia en la que se han adquirido muchos conocimientos tanto de los temas como de la producción cinematográfica».

Para estos universitarios lanzarse a producir cine documental sin ninguna experiencia y contando únicamente con su «instinto» y creatividad, ha sido toda una proeza, sin embargo, representa la mejor manera de obtener los conocimientos que les servirán en su vida profesional, y es de ahí de donde surge el nombre del festival «La experimentación del instinto».

En cuanto a los temas abordados en las producciones, los estudiantes coinciden en haber cambiado su forma de verlos después de haberse sumergido durante estos seis meses en las historias humanas que darán vida a sus documentales.

«Entrar a un cuarto donde labora una trabajadora del sexo fue una experiencia nueva; ver ese lugar en pésimas condiciones donde solo hay una cama, un basurero, una silla y un ventilador cuyas aspas apenas giran me ha hecho cambiar mi forma de ver a estas mujeres; ellas tienen derechos, tienen sueños, son madres, esposas, hijas, y

trabajan en la prostitución como lo hace una secretaria o una ejecutiva de un banco, es una forma de empleo», expresó Ronald Medrano.

Uno de los documentales que presentará gran contenido histórico será el que aborda el tema del cementerio general de San Miguel, cuyo enfoque estará en mostrar la división de clases sociales que separa a las personas, aun después de morir.

«Plasmar las escenas que hacen referencia a la división de las clases sociales dentro del cementerio, fue quizás una dificultad bondadosa, muchos tal vez no nos habíamos dado cuenta que hasta después de la muerte nuestra sociedad nos divide en categorías y cada clase social tiene su lugar dentro del cementerio», explicó Leydem Salgado, productora del filme titulado «Perpetuidad».

Los estudiantes concluyen que su iniciativa refleja el potencial creativo que posee El Salvador para producir arte no solo cinematográfico, si no de muchas clases; lo que hasta hoy hace falta según ellos, es tener los incentivos y el apoyo que les permita desarrollarse profesionalmente.

El festival será inaugurado el próximo 20 de junio en las instalaciones de la UNAB con la presentación de los seis documentales; asimismo las producciones serán exhibidas en un canal local del 23 al 25 de junio.

Para quienes desean ver estos filmes en la capital, serán exhibidos en la Universidad Tecnológica este 27 de junio y el 1,8 y 15 de julio en el Café La «T».

Las seis producciones también participarán el Festival Centroamericano Ícaro de cine y televisión, a realizarse del 16 al 29 de noviembre en Guatemala; los filmes serán incluidos en la categoría de Documental educativo.



El festival será inaugurado el próximo 20 de junio en las instalaciones de la UNAB.



Los temas elegidos que son: **Prostitución, Vida en los parques, VIH/SIDA, Policía Nocturna, Cementerio y Niños en la calle.**

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficidad: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES
En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

